

Los islotes de coherencia en las prácticas pedagógicas

Yaneth Milena Mora Mueces¹
Ninfa Yazmín Caicedo Narváez²
Victoria Inés Mejía Yépez³
Consideración⁴

Resumen

El presente artículo es producto de la investigación titulada la incoherencia como huella vital en las prácticas pedagógicas, la cual está vinculada con el macro proyecto: Prácticas pedagógicas y huellas vitales, de la Universidad de Manizales, con la Dra. Ana Gloria Ríos Patiño como investigadora principal.

Como seres humanos poseemos un pasado, un presente y nos proyectamos a un futuro posible. De cierta manera el tiempo transcurrido deja en el ser humano huellas o marcas de experiencias vividas en los contextos en el que se desenvuelve ya sea social, cultural, escolar o familiar, y en el caso de las investigadoras se ha resaltado, específicamente situaciones ocurridas en el campo educativo descubriendo marcas que determinan las actitudes y decisiones futuras de la persona, de hecho la huella vital descubierta y que se abordará es: la incoherencia; producto de vivir una historia de humillaciones y maltratos (verbal, emocional, físico), que de cierta manera las había domesticado para ser indiferentes, indolentes, desconsideradas con la vida, convirtiéndolas en desarraigadas sociales, hasta el punto de llevarlas a optar por subjetividades, maneras de ser, de sentir y creencias desesperanzadoras.

Una vez comprendida la huella, se colocó en tensión con otros aspectos de la vida cotidiana y profesional y hoy en día se puede decir que existe un avanzado estado de sanación, ya que se tomó distancia de la dicotomía víctima - victimario permitiendo mayor acercamiento a lo humano, ahora es posible reconocer a los demás, ahora nace el otro en nosotros, nace la empatía, nace la solidaridad, el respeto, cuando no se juzga al otro, sino que se trata de

¹ Docente – Universidad de Nariño; Candidata a Magister en Educación – Universidad de Manizales; Docente Institución Educativa Nuestra Señora de Belén – Belén (Nar.); San Juan de Pasto enero 2012 – mayo 2013; correo electrónico: yamimo8@gmail.com

² Docente – Institución Universitaria CESMAG; Candidata a Magister en Educación – Universidad de Manizales; Docente Jardín Infantil Bosquecito Encantado – Pasto; San Juan de Pasto enero 2012 – mayo 2013; correo electrónico: yazjon-cn8@hotmail.com

³ Zootecnista – Universidad De Nariño; Candidata a Magister en Educación – Universidad de Manizales; Directivo Docente Centro Educativo Santa Lucía – Corregimiento el Encano Municipio de Pasto; San Juan de Pasto enero 2012 – mayo 2013; correo electrónico: vyky-123@hotmail.com

⁴ Tesis dirigida por la Doctora Ana Gloria Ríos Patiño, investigadora principal macro proyecto: Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales. Maestría en Educación desde la Diversidad, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales, 2013.

comprenderlo, por lo tanto una vez libres de la opresión interna se puede pensar en los demás; de esta manera como educadoras y directiva de una Institución educativa se inicia un recorrido desafiante en búsqueda del sentido de ser coherentes en el quehacer docente, a través del descubrimiento y la creación de posibles islotes de coherencia que permitan transformar las prácticas de vida y pedagógicas.

Palabras claves: coherencia, prácticas pedagógicas, islotes de coherencia.

Islets of coherence in pedagogical practices

Abstract

This article is a product of the research entitled footprint inconsistency as vital in teaching practices, which is linked to the macro project: Pedagogical Practices and vital tracks, from the University of Manizales, with Dr. Ana Gloria Rios Patiño as researcher principal.

As human beings we have a past, a present and a future we project possible. In some ways the time left in the human footprints or marks experiences in the contexts in which it operates, whether social, cultural, educational or family, and in the case of the researchers is highlighted, specifically situations that occurred in discovering the educational field marks that determine attitudes and future decisions of the person, in fact vital footprint discovered and that will be addressed is the inconsistency; product of living a story of humiliation and abuse (verbal, emotional, physical), which certain way they had tamed to be indifferent, indolent, reckless with life, making them socially homeless, to the point of carrying them choose subjectivities, ways of being, feeling and beliefs hopeless.

Once understood the footprint, was placed in tension with other aspects of daily life and career and today we can say that there is an advanced state of healing, as it took away from the dichotomy of victim - offender closer to allowing human, it is now possible to recognize others, now comes the other in us, born empathy, solidarity, respect, arises when you do not judge the other, but understand that it is therefore once free of domestic oppression can think of others, in this way as educators and directors of an educational institution begins a journey in search defiant sense of being consistent in the teaching work through the discovery and creation of islands of consistency possible that translate the life and teaching practices.

Keywords: coherence, pedagogical practices, islets of coherence.

La incoherencia como huella vital.

El hombre por su naturaleza no es totalmente coherente en sus actos, en sus pensamientos y actitudes, esto inevitablemente determina las actuaciones presentes y futuras, además el ser humano en su paso por la tierra descubre desde su interior marcas o experiencias de vida significativas y esto lo logra con la narración de su propia autobiografía la cual le permite desprender un sinnúmero de acontecimientos vividos que prevalecen en su ser y quehacer cotidiano, y en este caso desde el campo educativo se descubre la Incoherencia como una de esas huellas vitales que marcan la existencia.

Además, las huellas vitales contienen vestigios cargados de historia de tiempos pasados. Pues “son marcas que fijan el origen, atributos, historias y sentidos. Marcas que traen a la luz interpretaciones y definiciones del sentido de ser de las cosas, que nos dicen que somos, donde estamos y que queremos de nuestras vidas. (Guerrini, Sebastián, 2011,12).

Por lo tanto todo ser humano es un libro vivo de historia, el cuerpo, la mente y energía contienen todos los capítulos, párrafos, estrofas y versos de su vida y línea a línea de todos esos acontecimientos vividos y a medida que se avanza se va construyendo un relato biográfico vivo donde se expresan las fuerzas de seguir adelante, las debilidades y temores que marcaron su existencia, pero también existe la esperanza de mejorar y de anhelar una mejor calidad de vida y como docentes existe el compromiso de mejorar las prácticas pedagógicas.

En este sentido como parte del sistema educativo imperante al que se incumbió, se padeció principalmente de la homogenización del aprendizaje sin tener de antecedente la diversidad como característica inherente del ser humano, la justificación de la violencia en el aula con el criterio de que la letra con sangre entra, la permisividad del autoritarismo del docente fundamentado en el maestro lo dijo (en latín: magister dicere), cohibiendo así las emociones y pensamientos propios del estudiante con la educación bancaria, que deslegitimizaba otras posibilidades para aprender, se valoraba solo el conocimiento registrado en los libros, dejando a un lado los contextos familiar, social y cultural en el que el alumno se encontraba cohibiéndolo de la expresión y el arte; en otras palabras despojándolo de sí mismo y de su forma de ser ante los demás.

Y más aún se vivió una entrecruzada entre lo que se debería o gustaría ser y hacer en la vida, pero son dos situaciones en las que se pone en juego directamente lo emocional y lo racional, emoción Vs., razón, un dilema sin resolver aparentemente, debido a que en muchas circunstancias se hicieron las cosas porque tocaba o simplemente porque fueron impuestas y en este sentido ni la razón, ni la emoción caben en las decisiones tomadas y de ahí es que se desprenden muchos de los actos incoherentes del ser humano.

Aunque también se debe considerar que el ser humano durante su vida puede estar expuesto al sufrimiento, al fracaso, a la depresión, al miedo a diferentes dolores, el personal o propio, el del otro, el de la tierra, el dolor afecta el pulso, la presión la temperatura corporal, es una experiencia sensorial y emocional desagradable que se relaciona con un daño físico o emocional, abarca el área social, relacional, en muchas ocasiones no es tangible; la traición, la infidelidad, la incoherencia causan dolor y por tanto huellas vitales perdurables.

Por otra parte la escuela actual presenta síntomas de enfermedad general como estrés, presión, vigilancia, amenazas, evaluación en una sola vía, violencia (emocional, social, simbólica, entre otras), afán, cansancio, desmotivación y aburrimiento, desordenes emocionales y psicológicos, lo cual demuestra que las letras y los números no son herramientas esenciales para que el estudiante decida o se interese por aprender, puesto que cada ser humano es una realidad compleja, sensible, llena de misterios e impredecible y cada quien aprende por procesos y con su propio ritmo, cada estudiante es único e irrepetible y tiene variadas formas de aprender que el docente no ha logrado descubrir porque aunque está interesado en que sus estudiantes aprendan, también es consciente de que esto le implica más trabajo y dedicación.

De acuerdo con los aspectos descritos anteriormente urge que se piense y recupere la coherencia en el campo educativo como una alternativa al replanteamiento de las prácticas pedagógicas que se realizan en las aulas educativas y para esto es importante resaltar algunas visiones de coherencia que dan pautas de lo que se podría hacer en el aula teniendo en cuenta al estudiante como el eje central de la educación, dándole cabida a sus emociones y pensamientos, haciéndolo parte de su proceso de formación.

Visiones sobre coherencia educativa.

De esta manera en procura de destacar la importancia de la coherencia educativa se comenzará mencionando que según Philippe Perrenoud (2010,103) cada persona, en particular cada docente tiene su propia visión sobre coherencia, que a la vez se encuentra influenciada por su historia, sus valores, su proyecto de vida, sin embargo esta postura no garantiza coherencia total en sus actos ni en sus pensamientos. De hecho cada ser humano está marcado por un pasado y cada uno despliega su forma de ser y actuar en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, por lo que no es fácil tomar decisiones coherentes ya que no se piensa en los demás, no se piensa en el otro.

Para Paulo Freire (1990, 2) la coherencia “es la virtud de aprender a luchar con la tensión entre la palabra y el silencio, vivir apasionadamente la tensión entre palabra y silencio significa hablar con, para que los educandos también hablen con. En el fondo, ellos tienen que asumirse como sujetos del discurso y

no ser meros receptores del discurso o de la palabra del profesor”; hoy en día la educación va más allá de proporcionar una simple información pues el docente debe ayudar a aprender para ello es indispensable conocer a sus estudiantes, lo cual requiere dedicarles tiempo para saber sus gustos, sus intereses, pero también sus dudas, inquietudes y dificultades, el acercamiento entre docente y estudiante genera confianza para aprender, promueve un ambiente educativo enriquecido, consigue que los estudiantes por si solos manifiesten una actitud positiva, auto estructurante y constructiva.

De ahí que para el pedagogo colombiano Pablo Romero (2012, 69) la coherencia radica en darle vida a las palabras sólo cuando se convierten en acción, es buscar bienestar en uno mismo y en los demás cada vez que actuemos, es crecer con el otro y buscar bienestar común. Ya que las acciones hablan de quienes somos, además considera que la acción más pequeña de una persona vale más que la intención más grande por lo cual en la acción yace el verdadero sentido y significado de la palabra coherencia. En este sentido es necesario que los docentes se detengan a analizar sobre qué es lo que está sucediendo en el contexto escolar y en el accionar educativo, para luego buscar la manera de mejorar acontecimientos que pueden entorpecer el proceso de formación normal del estudiante, debido a que él es un ser integral y complejo que presenta características físicas, psicológicas y sociales propias de su personalidad, piensa y siente de manera particular y gusta del conocer y descubrir el mundo que le rodea y para lograrlo depende también de las acciones que el docente sea capaz de realizar dentro y fuera del aula.

Y según Maturana y Varela (1984, 6) “el origen y la base del conocimiento de un organismo están en la acción. Puesto que la acción permite dar cuenta de la raíz biológica del conocimiento, ya que no hay acción sin una emoción que la haga posible y la sostenga”.

Reafirmando la importancia que tiene el accionar docente sobre la vida de un estudiante aparece Aristóteles (439-399 a.C.) considerando que el “maestro coherente es aquel que enseña al hombre a ser noble con su propio ejemplo”. Asimismo para el científico y maestro Alberto Quijano Vodniza (2012, 72) el ejemplo es la conducta coherente que sirve de modelo para que otros asimilen una lección, un consejo, sirve de patrón de vida y profesional para validar las enseñanzas que se les brindan tanto a los hijos como a los estudiantes, de tal manera que ellos puedan hallar relación entre lo que se les reclama y lo que observan.

Revisadas las anteriores visiones de coherencia se puede deducir que al igual que la justicia y la belleza la coherencia tiene tantas visiones como seres humanos haya, por lo cual la coherencia es plural y autónoma, no es un acuerdo o puesta en común, ya que su comprensión depende de la historia de vida, el razonamiento y la lógica, las emociones, los niveles de conciencia, en general, de las particularidades de cada persona. Además “querer imponer formas de pensar y actuar en nombre de la coherencia sería sospechoso de tomas de poder”. (Perrenoud, Philippe, 2010, 6).

Por lo tanto la coherencia igual que los valores se viven o se niegan, por ejemplo, en las relaciones de convivencia adulta se enfatiza la apropiación, la competencia, la lucha y el éxito en negación de los valores y la coherencia vividos en la infancia. Pues se quiere lograr la paz a través de la guerra y se quiere justicia a través de la venganza, cuando la paz no contempla guerra y la venganza es la negación de la justicia. Así como los valores se contagian en el vivirlos, la coherencia se contagia y visibiliza en la acción.

Coherencia Vs. complejidad humana

Además cuando se demanda coherencia educativa no se ha de presumir que los educadores sean seres acabados, ajenos a las equivocaciones, se trata más de una cuestión de rectitud, entonces el ejemplo que se le debe proveer a los estudiantes, no se hace para que ellos creen que los educadores son inmunes a los errores, sino para que imiten y multipliquen las bondades y las actitudes humanas que los llevarán a actuar y proceder positivamente ante diferentes situaciones que la vida les pondrá a prueba.

En este sentido Carl Rogers (1972,1) en su propuesta de una educación centrada en el alumno planteaba que “una de las condiciones que requiere un estudiante para contar con un ambiente facilitador de su aprendizaje es la coherencia del docente. Esto significa que aquél debe ser la persona que es, advertir con claridad las actitudes que adopta y aceptar sus propios sentimientos”.

Lo anterior lleva a pensar que enseñar mediante el ejemplo sin desconocer la complejidad humana conlleva a reconocer la existencia de errores desarrollando la capacidad de humildad al relacionarse con el otro. Además es necesario recalcar que el docente al ser una persona pública la sociedad y su misma profesión le imponen obligaciones morales, le reclaman dar buen ejemplo, y lo juzgan duramente cuando no sigue siendo un modelo de comportamiento fuera del aula, le exigen dar testimonio del rol que representa en los otros campos de su vida, dentro de su núcleo familiar y social.

La Institución, la comunidad le exige continuamente que lo que pide debe saberlo hacer; por ejemplo, si exige puntualidad debe ser puntual, si exige respeto por la escucha también debe tener paciencia para escuchar a los demás, es decir está forzado a ejercer una identidad moral determinada por la comunidad educativa a la cual pertenece, que le permita actuar de manera justa, entonces se nota una distancia irreductible entre su deber y su querer ser espontáneo, la sociedad no le pasa por alto las malas actuaciones, ya que siempre tiene que ser testimonio de lo que enseña y de lo que dice.

Entonces el educador debe ser consecuente frente a la presión que sobre él ejerce la sociedad, porque enseñar no solo es transmitir conocimientos, también es formar para la vida, para la paz, para la solidaridad, para la diversidad y para la justicia.

En este sentido para Juan Vallejo Ortiz (2007, 34) psico-pedagogo y autor del libro como dar clases a los que no quieren: “el secreto de enseñar no es tanto transmitir conocimientos como contagiar ganas, especialmente a los que no las tienen. Ya que enganchar da mejores resultados que sometiéndolo; sustituir el control por el autocontrol, en vez de la disciplina impuesta”. Entonces la educación se mueve en una lógica de comprensión entre el docente y el estudiante porque los seres humanos además de razonamiento también poseemos emociones, cualquier educación que considere sólo una faceta es deshumanizadora.

Ser conscientes de la aflicción humana y movilizarse ante ella alejan del ser humano la discapacidad espiritual, pues ésta es la más exigente de las discapacidades, ya que requiere actos de amor, tolerancia, empatía, respeto, bondad y generosidad para comprender al otro.

Coherencia en las Prácticas Pedagógicas.

Por su parte las prácticas pedagógicas deben generar en el estudiante emociones intensas puesto que la educación debe ser atractiva para ellos; un verdadero maestro, es el que deja su huella para siempre en la mente y el corazón de sus estudiantes, y para lograrlo un profesor además de profesor debe ser empático, activista, reformista, ecologista, provocador y, para tantos, un charlatán más cuando de vender esperanza en medio de tanta desesperanza se trata.

Adicional a esto las prácticas pedagógicas entendidas como el accionar del docente en el aula deben propender por el bienestar y la armonía en las relaciones con los otros, las prácticas coherentes en el aula requieren que el docente pase de una conciencia ingenua, caracterizada por lo individual, por una lealtad sesgada, a una conciencia crítica, que se preocupe de lo colectivo, del conjunto no solo de lo local, procurando la práctica de una lealtad ampliada con el compromiso ético de hacer el bien, evitando el mal.

El papel del docente está envuelto de situaciones que necesitan de una urgente acción, en la que se tome conciencia de que hay que pasar de una educación heterónoma a una educación autónoma, pasar del autoritarismo a la autoridad inteligente positiva de educar en lo que se debe educar con base en la libertad, de castigar con el regaño a aceptar el error como parte del proceso de personalización, por otra parte el sistema educativo debe ir más allá de garantizar escolaridad universal y debe ofrecer a todos los estudiantes oportunidades para desarrollar las habilidades y valores necesarios para vivir, convivir, ser productivo y aprender significativamente a lo largo de la vida.

Cosa contraria de la educación tradicional que por mucho tiempo ha descuidado la personalidad de los estudiantes y ha seguido de manera horizontal pensando en que cada uno de ellos entrara en un molde único, que todos aprendieran lo mismo, al mismo tiempo y de la misma manera. El saber se situaba por encima de todo. Esa educación tenía su grandeza, era exigente y rigurosa, sin embargo muchos estudiantes sufrían y se sentían excluidos de

sus beneficios y no era porque les faltara talento ni porque fueran incapaces de aprender y de comprender, sino porque su sensibilidad, su inteligencia, su carácter se encontraban evadidos, puesto que lo importante era el conocimiento y no las emociones de cada uno.

Desde este punto de vista conviene resaltar que en algunas perspectivas pedagógicas, al docente se le ha asignado diversos roles: el de transmisor de conocimientos, el de animador, el de supervisor o guía del proceso de aprendizaje e incluso el de investigador educativo, pero no se puede reducir al simple transmisor de la información ni tampoco al de facilitador de aprendizaje, la labor docente va más allá en el sentido de comprometerse a ofrecer unas prácticas pedagógicas coherentes a sus estudiantes.

Asimismo Carlos Augusto Cullén (2012,1) expresa que es importante que el docente se pregunte también acerca de lo que está enseñando y cómo lo está enseñando, porque cada sociedad debe adaptarse a sus propios contextos. Lo importante también, señala, es que se vea la educación como la posibilidad de abrirse a lo nuevo y hacer historia. Hay que estar abiertos a lo nuevo, porque estamos ante un nuevo concepto: La pedagogía de la natalidad, que significa que somos responsables de los recién llegados.

De acuerdo a lo anterior, los educadores estamos llamados a transformar las prácticas y acciones que ejercemos, puesto que las generaciones del nuevo milenio a las que se tiene que formar requieren convivir dentro de una sociedad inclusiva, transformada y transformadora, que dé respuesta a nuevos retos y expectativas que permitan la sobrevivencia en una corriente de cambios y de desafíos en torno a la diversidad.

Además, una educación centrada en el bienestar y en las necesidades reales del niño y del joven dejará siempre mayor satisfacción, mayores racimos para la cosecha. Si la educación actual no tiene éxito es necesario parar y ver qué se puede hacer, si se encuentra tantos factores desfavorables para el éxito de los muchachos es necesario reinventar el aula, las prácticas, la actitud y el conocimiento, teniendo en cuenta lo que en verdad les interesa, de lo contrario la tan temida deserción seguirá en aumento los pupitres vacíos y el exceso de profesores será una realidad permanente y en creciente.

Pues ya no basta que la educación sea buena para que funcione, se transforme y sea eficiente, sino que necesitamos que la educación sea atractiva para que en realidad transporte al ser humano y ese reclamo debe tener un fondo humano con fines viables, no sólo se necesita de un buen objetivo sino que las prácticas y las herramientas sean agradables, sean alegres, intentar hacer de la educación algo atractivo hace que las personas se sientan mejor en el aula y se vuelvan más creativas, más receptivas al conocimiento y así la educación será más factible.

Es por eso que la escuela amerita mantenimiento, requiere pintura de los colores de la diversidad, de la unidad y de la esperanza, necesita afinar el pensamiento y los lenguajes de la educación para darle paso a la reflexión crítica en los procesos formativos del ser humano, demanda recrear su escenario con el paisaje de la multi-racionalidad, requiere estucar las paredes

del miedo y de la impotencia, en pro de la comprensión y tolerancia de las diferencias individuales y de la complejidad humana, con autonomía escolar para transformar las acciones educativas en proyectos pedagógicos, políticos, sociales y culturales, que contribuyan al cambio de los sujetos teniendo en cuenta los contextos donde se encuentren.

También requiere que se abran los cercos del encierro que pretenden homogenizar y mantener el control, para reducir los fangos de las incoherencias en la educación. Y en ese quehacer diario ir construyendo un renacer educativo, pues cuando uno abre la mente a la belleza de la diversidad humana la vida se vuelve mucho más rica. Claro sin desplazar a ningún grupo vulnerable, en la cátedra y en los programas de estudio se podría implementar las condiciones y necesidades de los demás, avanzando de esta manera desde la discapacidad hacia la diversidad y hacia la comprensión y la humanidad por el otro.

Desde los Islotes de coherencia hacia la coherencia educativa

En este sentido el viaje investigativo desde la incoherencia humana hacia los islotes de coherencia del docente en medio de sus visiones y acciones permite reflexionar acerca de la toma de conciencia del poder personal no perverso que tiene y de la manera como debe utilizarlo en el aula y en su vida. En otras palabras entendiendo que la coherencia total es una utopía deseable y por tanto lejana de la cotidianidad humana, se toma como opción posible al islote de coherencia en el acto pedagógico, definido este como la práctica de una coherencia local, en el aula, en la comunidad o en otros ámbitos, es decir que el docente se esfuerce por construir la mejor versión de sí mismo en el compromiso social de educar, respondiendo a las necesidades de coherencia del conjunto.

Bien dice Van Manen (2008, pág. 3940): “un profesor de verdad sabe cómo ver a los niños, para ver de este modo se necesita algo más que ojos, se necesita un sentido de responsabilidad”, que lo inclinan a afinar la mirada, a dejar la ceguera consentida o la indiferencia e indolencia permitida, para darle paso a la diversidad y a los islotes de coherencia educativa como requerimientos de la humanidad, aportando en la creación de contextos en los que sea posible ser sólo con los demás, reconociendo que las diferencias personales y las de los otros deben ser comprendidas para luego ser potencializadas.

Y este sentido de responsabilidad se puede evidenciar en docentes colombianos como los mencionados a continuación, que han hecho de sus prácticas pedagógicas y de sus patrones de vida posibles islotes de coherencia que dan respuesta de cierta manera a los requerimientos de rectitud y testimonio exigidos por las comunidades donde laboran. Aclarando de antemano que estos educadores son algunos de tantos que trabajan arduamente, buscando siempre otras formas de educar, haciéndole frente a la diversidad y a los cambios que trae consigo la modernidad.

Por ejemplo para el activista y docente de vocación Benito Claret Montero (2013,70) su búsqueda o islote de coherencia está en considerar que un gestor activo de acción social en la vida no tiene que esperar reconocimientos ni tributos de nadie, pues tiene que hacer las cosas sintiéndolas, vivenciándolas y demostrando que es capaz, reconociendo que solo no puede ejercer acciones de beneficio colectivo, que necesita de ese gran apoyo que es la comunidad. El docente Benito trabaja por el empoderamiento social de su comunidad, para que reclamen los derechos que les han sido vulnerados y ese su patrón de vida.

Por otro lado la maestra Lydia Souza Weich (2013,70) asemeja su islote de coherencia educativa con el reconocimiento de lo que debe ser válido en el aula como la promoción de la felicidad para aprender, la presencia del afecto al momento de enseñar y la disposición del docente para aprender también del estudiante, pues como ella dice: “los niños no me necesitan a mí, yo necesito de los niños”. Considera que cualquier alternativa de aprendizaje debe tener principios no basados en la competencia ni en ser mejor que los otros, afirma que lo importante debe ser lo colaborativo, puesto que en el aula todos deben sentirse responsables de todos, además porque cree que los niños aprenden cuando lo hacen con el corazón, con la mente y para la vida. Asimismo el propender por un aula sin fronteras, sin barreras hace parte de su islote de coherencia.

Mientras tanto para el docente Marco Tulio Benavides (2013,70) su búsqueda o islote de coherencia radica en tratar de ser útil más que importante, pues la importancia, dice él, viene por añadidura. Actualmente, dirige la Fundación Nueva Luz, de la cual hacen parte 34 personas con discapacidad, algunos son ciegos totales y otros con baja visión, motivado por su independencia y por el deseo de ayudar a los demás y ante el abandono del INCI decidió continuar con la tarea de la fundación, con la que daría oportunidades de trabajo y capacitación, formación, inclusión escolar y laboral.

Marco Tulio Benavides personalmente da apoyo a invidentes, los motiva y acompaña en momentos cruciales, pues es consciente de esta limitación por tener también ceguera de nacimiento. Indica que la condición de discapacidad, no le quita habilidad, sino que lo desafía a desarrollar o a crear nuevas habilidades. Acepta que físicamente los invidentes tienen dificultad para movilizarse o percibir cosas del camino, pero cree también que con voluntad, criterio y actitud todo se puede superar, es decir la actitud de superación es su patrón de vida, inclusive se considera como un ser humano que no tiene vista pero que si tiene visión, y en ello se fundamenta su islote de coherencia.

Lo expresado por Marco Tulio devela el reto que implica para el docente atender la diversidad humana, requiriendo un mayor compromiso social que no puede ser negociable, ya que es tarea de todo educador.

Por otra parte el científico Alberto Quijano (2013, 72) plantea que “la paciencia es una condición esencial para la enseñanza”, pues si la humanidad tuviera paciencia todo sería diferente, pero no es así, todo gira alrededor del afán y el anhelo vehemente de que los estudiantes aprendan la teoría, y se

olvida por completo que el ser humano piensa y siente y es aquí donde la empatía también juega un papel importante, ésta es una de las más trágicas carencias del ser humano, porque cada quien vive envuelto en su mundo y no en el de los otros y si por el contrario el docente se preocupara más por ese estudiante que esta triste, que se aísla, que tiene problemas, se desprendería un amplio abanico de acciones y es necesario partir desde la búsqueda interior, desde las relaciones que se establecen en la familia, con los amigos y la comunidad en general, entonces la capacidad de empatía trae consigo una gama de situaciones de la vida, de ella se derivan la paciencia y el afecto los cuales servirán como estrategias para estimular el aprendizaje de los estudiantes.

Tanto los niños como los jóvenes saben quién se entrega generosamente, con empatía, simpatía y benevolencia comprometida. La responsabilidad pedagógica consiste en ser garantes del otro, sin esperar la recíproca, aunque te cueste la vida, la recíproca es asunto suyo (Lévinas.1991, 93). Además la empatía debe ser una de las más importantes fuentes de poder del docente, pues es necesaria para que el estudiante se concientice de lo que aprende, del para qué aprende, del por qué debe aprender, del para qué le servirá este aprendizaje y esto sólo se logra con la motivación, ya que el saber no puede ser transmitido a través de la violencia ni desde la codicia, sino, a lo sumo, desde el amor.

El islote de coherencia del pedagogo Pablo Romero Ibáñez se manifiesta al estar convencido que es posible educar sin golpes, maltratos u ofensas; para él, aquel refrán popular que reza: "Educa al niño y no tendrás que castigar al hombre del mañana" resume su filosofía de vida. Se hizo maestro para atender precisamente al alumno que está en problemas, para el que no tiene motivación de estudiar, para el que no hace tareas, para el indisciplinado, para el que no se lo aguanta nadie. Es por eso que aplica la pedagogía de la humanización y del buen trato como alternativa pedagógica y como patrón de vida, ya que considera que a partir de ella se aprende a valorar antes que a juzgar, a dialogar antes que atropellar, a concertar antes que a imponer

En consecuencia el reconocimiento de los islotes de coherencia conduce a desarrollar nuevas habilidades, actitudes emocionales que incentiven a conversar con otros, a comunicar dudas y hallazgos, honestidad para admitir los límites, capacidad de contrastar ideas, que lleven a nuevos conocimientos.

También es importante comprender que no solo lo bueno del ser humano lo hace diverso sino que también lo singular que se ve reflejado en sus incoherencias, en sus defectos y en sus desacuerdos. Además que aceptar las distancias entre el decir-pensar y el hacer es aceptarse como humanos, pues esa distancia está influenciada por las emociones, las actitudes, los valores, los intereses particulares y el nivel de conciencia de cada quien. Aunque no hay que desconocer que en la relación compleja del ser humano consigo mismo y con el mundo sigue existiendo el deseo de coherencia, de felicidad, de libertad y de justicia.

Además las visiones de coherencia junto con la diversidad son la sumatoria de las diferencias de toda clase que nos hacen singulares, y que nos permiten disgregarnos y vivir en colectivo, de allí que reconocer a la diversidad como una característica inherente de los seres vivos, y a la coherencia como un compromiso ético y social en la educación, es un paso inicial y esencial para saltar del yo al nosotros, ya que el individuo se hace humano y social con los otros, asimismo vale la pena considerar la frase yo no soy si ustedes no son, ya que es preciso que aceptemos a los demás, que nos duela el otro, que lo necesitemos para ser, para sentir, para saber y para estar.

Razonablemente cualquier ser humano tiene derecho a vivir con dignidad, a ser reconocido por lo que es, por lo que siente, aunque el interés de la sociedad controladora sea normalizarlo, la misma existencia, la misma identidad piden a gritos coherencia con sus acciones, con el cumplimiento de sus deberes y con el rescate de sus derechos porque los otros somos todos, aunque quieran afirmar lo contrario, como si los otros no tuvieran también condición humana, como bien lo dice María Zambrano (Citada por Skliar, Carlos, 2010,5): “la vida que dentro de nosotros fluye pide una cierta transparencia” y se podría decir también que pide cierta coherencia en el actuar como docentes y como seres sociales. Además se debe reconocer que cuando un educador práctica islotes de coherencia en el aula o en la comunidad donde trabaja está expuesto a sacrificios, pérdidas y renunciadas a sí mismo, a su goce personal, traicionando de cierta manera a su coherencia individual, a su lealtad sesgada, ya que es posible que al actuar en favor de los demás pueda llevarlo a olvidarse de sí mismo, y es precisamente en ese momento cuando el docente deja de ser el centro de atención, de gravitación, pues está comprometido a cuidar y a propender por el crecimiento, la formación intelectual y la calidad humana del otro.

Estamos de acuerdo que “el tratar de unir las diferencias en el aula, los contrastes de humanidad en la convivencia con los otros, y de aplicar esa pedagogía que reúne, en el mismo tiempo, la hospitalidad y la hostilidad hacia el otro. Que anuncia su generosidad y esconde su violencia de orden” (Skliar, Carlos, 2010,35), puede traer conflictos humanos de los cuales el docente no siempre va a salir bien librado, pues no posee todas las respuestas a las preguntas y a las situaciones que se generan, pero hay que correr el riesgo, por los que lo necesitan, por los que lo merecen, por los que lo demandan.

Además “la educación tiene como una de sus tareas fundamentales la de enseñar a vivir y a convivir” (Derrida, Jacques, 2007,10), es decir, “reconocer éticamente o con transparencia la existencia del otro” (Cécile, Ladjali, s.f.), esto incluye no solo aceptar al otro sino también hacerle notar sus diferencias respecto a los otros, permitirle concientizarse del conflicto entre ser otro y ser sí mismo.

Sin embargo no solo los docentes sino cualquier otra persona debería concientizarse que los defectos, debilidades e incoherencias hacen inevitablemente parte de su diversidad humana, ya que esa oscuridad de la que están hechas ciertas acciones y emociones debe ser pensada para hacer

con ellas más de lo que se hace cuando son reprochadas y duramente juzgadas.

Por ello es necesario reconocer en las personas tanto sus fortalezas como sus fragilidades, para mejorar, para comprender, para tener más referentes, no para juzgar sus incoherencias sino para aprender de sus aciertos, de sus islotes de coherencias que ejercen como individuos, como profesionales, como integrantes de una familia, de una comunidad, de una humanidad.

Anteriormente exigíamos de los docentes coherencia total, tal y como lo exige la sociedad ignorando las renunciaciones que esto implicaba, pero después al revisar la teoría y al confrontarla con las entrevistas realizadas y con las experiencias de vida, se entendió la utopía que representaba la coherencia total y se optó por la posibilidad real de los islotes de coherencia y es así como se empezó a considerar un conocimiento basado en las realidades, inclusive en ese mismo momento se aceptó la diversidad, puesto que se cambió la perspectiva al comprender de una forma más abierta las desigualdades, las diferentes visiones, las incoherencias propias y las de los otros.

Es cierto que el hombre es un mar de incoherencias pero los docentes deben ser capaces de crear en el aula y en los ámbitos comunitarios islotes o episodios de coherencia, trabajando continuamente la mejor versión de sí mismos, al condolerse y ocuparse de los otros, generando así alternativas de cambio propio y social.

De esta manera optamos por considerar el islote de coherencia en el aula como una forma de comprender el mundo, como una forma de dar respuesta a los requerimientos que trae consigo la diversidad. Ya que el encuentro con el otro exige hacer el bien, exige convicción en lo que se quiere y se debe enseñar, exige brindar un espacio de discusión entre lo ideal y lo real, entre lo leal y lo justo, cuyos fines sean la construcción de un saber estar y de un saber ser esperanzador, porque es necesario confiar en los niños, porque es necesario confiar en los docentes, porque es necesario confiar en el hombre y en sus potencialidades en medio de la complejidad de sus pensamientos, acciones y emociones.

Pero ahora que se nombra la confianza, surge la pregunta ¿qué hace confiables a los educadores? será que los hace confiables los títulos que obtuvieron, el tiempo que dedican a su profesión ¿qué los hace responsables de las expectativas de esta sociedad?, serán los libros que leen, las palabras que prodigan, las clases que preparan, los libros reglamentarios que llevan, las jornadas pedagógicas y de actualización en las que participan.

Pues bien la tarea pedagógica va más allá, debe estar acompañada de la misma acción del docente ante la injusticia, de su testimonio de vida y profesional, del movimiento que realice por la defensa de los derechos y en contra de la violencia, de la educación que brinde en contexto y para la vida, del interés y el compromiso que demuestre como mediador de cuidado y como modelo de formación humana de sus estudiantes.

Además el docente está comprometido a orientar a sus estudiantes para que sean personas sanas emocionalmente, capaces de controlar sus sentimientos, de tomar decisiones adecuadas, con actitud esperanzadora frente a la vida, e interesadas en construir un proyecto de vida posible, no sólo deseable.

Entonces la educación es un proceso que indudablemente deja huellas y recuerdos para toda la vida y amerita actuaciones de coherencia en el aula y en la escuela, es una exigencia, lo demanda nuestra profesión, lo demanda la vocación y la pasión por enseñar. Y por consiguiente esa pasión, esa emoción, esa acción debe conducir al maestro a ser agente de cambio social activo, puesto que si participa se concientiza, se moviliza y actúa, construye el camino hacia la coherencia, va en búsqueda de ella.

De la misma forma Paulo Freire considera que los educadores y educadoras deben estar comprometidos con un sueño político por la transformación de la sociedad, en el sentido de crearse socialmente, históricamente, para marchar hacia una sociedad justa y con equidad. Entonces “el compromiso del educador crítico de hoy consiste en habilitar a los desposeídos y en transformar las injusticias sociales existentes” (Mejía, Mario, 2012,12).

Llegamos así a considerar que la coherencia al igual que los valores se vive o se niega, dado que en las relaciones de convivencia adulta, se enfatiza en la apropiación, la competencia, la lucha, y el éxito en negación de cierta forma, de los valores y de la coherencia vividos en la infancia, ya que pretendemos lograr la paz a través de la guerra y queremos justicia a través de la venganza, cuando la paz se niega con la guerra y la justicia se niega con la venganza. Entonces, así como los valores se contagian en el vivirlos, la coherencia se contagia y se visibiliza en la acción, en la cotidianidad también cuando se da ejemplo o se valida lo que se predica con la práctica.

Entonces el islote de coherencia como práctica pedagógica y de vida, es una cualidad subjetiva del individuo que consciente de la historia, de la moral, y de la ética, debe asumir el reto de construirlo, vivirlo, significarlo y dignificarlo. De allí que la coherencia educativa es una forma de vivir, una forma de saber estar y de saber ser de acuerdo a las necesidades y exigencias del entorno.

Para Aristóteles (439-399 a.C.): de nada sirve enseñar algo sino se aplica, además creía desde aquellos tiempos que “educar la mente, sin educar el corazón, no es educar en absoluto”. Por su parte Michel Montaigne(1533-1502) consideraba que un verdadero maestro no enseña a memorizar, enseña a razonar, educa la conciencia, es flexible, está abierto a la verdad, enseña la verdad.

Por consiguiente el docente tiene que reconocer que para atender los requerimientos que le trae consigo su profesión, primero debe amarla y sentir que el otro ser humano a quien está educando es parte de su ser humano, es como ese complemento, porque sin ellos no sería maestro. (Montero, Benito, 2.013,72).

Con respecto a lo anterior Philippe Meirieu (1997,2) afirma: nuestros niños nos hacen un inmenso servicio. Su presencia nos obliga a hablar, a decir lo que queremos hacer del mundo, a intentar poner nuestros actos en coherencia con nuestros discursos.

También Pablo Romero (2012,73) propone el concepto de inclinación, entrega a alguien o a algo, para la comprensión del sentido y significado de ser maestro. Para él un maestro humanizador, es aquel que se entrega a su profesión, a sus estudiantes; por tanto, ama la profesión, ama lo que hace, ama a sus estudiantes, está enamorado de las exigencias de esta profesión y está comprometido con la formación de seres humanos con madurez mental, en un ambiente agradable de trabajo y fundamentalmente con buen trato. Es por eso que aplica la pedagogía de la humanización, ya que a partir de ella se aprende a valorar antes que a juzgar, a dialogar antes que atropellar, a concertar antes que a imponer. La fuente de la comprensión, la convivencia y la creación, no está en nosotros ni en las cosas, sino en la interlocución transparente con el otro.

Claro que no es fácil hablar de una educación atractiva, placentera, alegre; es necesario inventársela proponer prácticas que enseñen pero que también influyan positivamente en la emoción de los niños y jóvenes y de eso muy poco se ha escrito y experimentado porque requiere trabajo, dedicación, esfuerzo, proponer, practicar, experimentar, reaprender, estar atento, involucrarse, entender y ejercer esto no es un trabajo fácil, ni el camino es corto; todo está por hacerse, diseñar una educación con islotes de coherencia, eficiente, placentera y agradable es una tarea ardua, pero es también un precioso reto.

De ahí que Paulo Freire afirma que “no se pierde nada si se intenta una nueva pedagogía, por el contrario se puede ganar una nueva sociedad, un nuevo hombre, un nuevo mañana”; desde luego que sí, el nivel educativo en el que hoy en día nos encontramos no se satisface con solo utilizar los recursos clásicos de la pedagogía convencional que transmite saberes o aportaciones teóricas; al parecer se trata de demostrar que esta metodología no ha resultado del todo eficaz en la aplicación de la teoría a las situaciones prácticas de la vida cotidiana, puesto que requiere dirigir la mirada hacia las circunstancias y hacia la vida del estudiante en el contexto actual, en su presente, ya que éste debe sentirse protagonista activo de la sociedad y en muchas ocasiones se considera precipitadamente que el éste pasa por momentos pasajeros y que el día de mañana encontrara solución a sus conflictos, y no se es consciente de que él necesita al menos ser escuchado y comprendido en el presente.

La labor docente puede ser más fructífera si cada uno le da un nuevo sentido, puesto que para cosechar frutos no solo se debe arar la tierra, por el contrario hay que prepararla con esmero e interés, verter la semilla, después cuidarla, acompañarla, regarla, quitarle la maleza que aparece a su alrededor y todo aquello que puede obstaculizar su crecimiento y con paciencia y dedicación observar si el crecimiento está siendo satisfactorio para conseguir recoger abundantes frutos de lo que se sembró, y al igual que una planta se pueda percibir el entusiasmo y la emoción con la que fue cultivada, o al igual

que un mago debe utilizar una variedad de elementos para que el público quede anonadado con su espectáculo para que al final se pueda recibir los aplausos enardecidos de alegría de lo que se acabó de presenciar. De igual manera la labor docente requiere de mucho entusiasmo y, dedicación.

Ante las realidades actuales cabe pensar en la urgencia de construir tejido de educadores que salgan al encuentro con lo humano, a través de la divulgación de esta investigación en congresos o seminarios de educadores, iniciando desde nuestras instituciones para luego ampliar el radio de acción a las secretarías de educación, municipal, departamental, llegando con una propuesta de transformación, trabajando por la ejecución de estrategias alternativas de cambio social, que funden una publicidad del despertar, que propendan por una autoconciencia de lo propio (valoración del contexto) y que reconozcan, que la minoría, los oprimidos, los vulnerables, los desplazados, somos más de la mitad, más uno, democráticamente hablando, que podemos ganar, que habrán sacrificados es verdad (por renuncias o pérdidas), pero recordemos que de las nuevas comunidades y de los nuevos constructos sociales depende la historia presente y futura.

A manera de conclusión.

Por lo tanto, todo docente que atiende a la diversidad escolar está comprometido a incluir coherencia en sus prácticas pedagógicas, reto difícil pero responsable, entendido este como la capacidad de crear conciencia en sus estudiantes y de mejorar el nivel de conciencia propio, así como también la capacidad de trabajar en colectivo en pro de dar consistencia a la acción educativa. Reconociendo a su vez las distancias entre lo que se dice y lo que se hace y reflexionando sobre cómo pueden afectar las experiencias vividas tanto de los docentes como de los estudiantes en las acciones y reacciones presentes y futuras. Indudablemente los docentes deben tener conocimientos, destrezas y actitudes para atender la diversidad, es decir para trabajar con niños y niñas procedentes de diferentes contextos sociales y culturales y que tienen diferentes capacidades, ritmos y estilos de aprendizaje, es decir, deben poseer mente abierta ante los cambios, ser flexibles, sensibles para comprender la cultura y los nuevos constructos sociales.

Entonces los docentes deben ser capaces de adaptarse críticamente al cambio, de formar en valores éticos y morales, con el propio ejemplo, evidenciado éste con el trato justo, con la igualdad de oportunidades para todos sus estudiantes y garantizando una formación para la vida, porque un docente que forma teniendo en cuenta islotes de coherencia sabe que la práctica reflexiva se hace cuando se analiza el contexto y las situaciones problema del entorno, usa el conocimiento, el aula, la convivencia, como excusas para construir espacios de tolerancia, de solidaridad, donde se aprenda a estar, a saber hacer y a ser con el otro.

Efectivamente la reflexión y el análisis de la práctica docente se basan en una construcción constante de la realidad que implica una interacción continua

entre los conocimientos que posee el docente, los intereses del estudiante y la realidad en la que actúan, donde el contexto es fundamental a la hora de ser, hacer y saber hacer con el conocimiento.

Luego, un docente que propende en sus prácticas islotes de coherencia, está dispuesto a renovar, a mejorar sus prácticas, a repensar las finalidades de la educación, a considerar la ética tanto en su quehacer como en su discurso, a regresar la mirada hacia el sujeto, hacia las diferencias, busca varias estrategias para conquistar el interés por aprender de sus estudiantes, se interesa por los verdaderos conflictos de la escuela, se preocupa por traspasar y superar la práctica magistral, se desacomoda para reajustarse a las exigencias de las generaciones presentes y futuras.

Conjuntamente el aula sin fronteras debe ser un territorio de coherencia porque este es el lugar o momento existencial del niño, del joven en el mundo, donde pueda ser alguien, donde sea válido para el otro y el otro válido para él, donde pueda participar y ser, ya que cuando participa se siente que está, que existe. Entonces el aula es el espacio indicado para ampliar el horizonte de las expectativas del niño y el joven, para desarrollar su autonomía y sus miradas, donde pueda crear las definiciones y sentidos de vida, donde se le permita intervenir para transformar el mundo que lo rodea.

Recomendaciones.

En cuanto al Ministerio de Educación Nacional y Secretarías de Educación, se recomienda unir esfuerzos, trazar metas, desarrollar programas de capacitación y de investigación para que en las Instituciones educativas colombianas se trascienda de la pedagogía tradicional descontextualizada a la educación para todos, que sea consecuente con las exigencias actuales, por medio de la ejecución de proyectos educativos alternativos escolares y comunitarios que ayuden a elevar el nivel sociocultural de las familias y de la comunidad educativa, puesto que construir una nueva visión de futuro, autónoma, solidaria y complementaria con perspectiva de derechos acorde con la propia identidad debe ser una de las prioridades de la educación.

De la misma manera estas entidades que controlan y administran el sector educativo deben dirigir sus actuaciones hacia las políticas educativas de atención a la población escolar diversa, el tratamiento que se le está dando en las aulas, el desempeño y el grado de compromiso ético-social que tienen los docentes para enfrentarse a los nuevos requerimientos que trae consigo la diversidad. Dado que hacemos parte de una nueva modernidad con un presente histórico-social que obliga a movilizar la forma de actuar y de pensar del sujeto, a plantear desafíos frente a la transformación del mundo, sin embargo para ello nos hace falta ser reconocidos y reconocer que somos seres humanos con pensamientos, historias de vida, valores, sentimientos, y emociones totalmente diferentes, que hacemos parte de un grupo social, que hacemos parte de la interculturalidad y multiculturalidad, pero que en sí se nos dificulta darnos cuenta del “ser del otro”, en su integridad.

Luego, se observan incoherencias respecto al tratamiento de la diversidad escolar, puesto que las acciones escasean y la retórica abunda, la sociedad requiere cotidianizar la inclusión y una de las formas podría ser la instauración de una cátedra de inclusión y de diversidad, en las universidades, en las escuelas y en los colegios, donde se enseñe o se reflexione de manera crítica y “compasiva” sobre lo que significa ser un “ser humano”, pues la diversidad humana requiere el análisis de cómo define la sociedad a una persona y del valor que le otorga. Por lo tanto se requieren acciones concretas y de corto, mediano y largo plazo que incluyan compromisos políticos, medidas preventivas y presupuestos significativos.

Los buenos pensamientos y propósitos respecto al mejoramiento de la educación necesitan convertirse en actos, los actos en hábitos y los hábitos en costumbres que hagan parte de la cultura de la inclusión. Los actos de inclusión, no se los debería ni siquiera pensar, sino que estos deben nacer de forma natural, ni siquiera deben ser voluntarios, porque al ser voluntarios la persona ya los está pensando y esto se convierte en una obligación. Habría que resaltar también la práctica de la ética de la inclusión en la cotidianidad, puesto que la experiencia indica que hay personas que viven de la inclusión pero no aplican lo que predicán. Esa ética además tiene que ver con la preocupación por las repercusiones de las acciones de los docentes sobre la vida de sus estudiantes, y el amor es la emoción que produce la preocupación ética.

Entonces, es muy importante que las personas sean solidarias y “compasivas” pero, que quede claro, por cambio de cultura y no por lástima. La escuela debe preocuparse también por enseñar a sus estudiantes la administración de sentimientos y emociones para aprender a solidarizarse con el dolor del otro, y a emocionarse con la alegría del prójimo.

De igual forma al interior de las I.E.S., se recomienda:

Los docentes deben tener buenas bases humanísticas, que le permitan fortalecer la tolerancia y la afectividad por medio de la comunicación asertiva, la socialización, la esperanza, la planeación, el análisis, la evaluación e innovación de sus prácticas pedagógicas, contribuyendo de cierta forma a la crisis axiológica que hoy se vive, propiciando dentro de los espacios escolares las herramientas necesarias para reafirmarse como seres humanos, donde los profesores sean el verdadero ejemplo a imitar, verdaderos modelos a seguir desde que el estudiante ingresa a una institución educativa, y durante el transcurso de su vida, de su cotidianidad, convirtiéndose en un gestor de cambio, de gran impacto, interactuando en su intervención con tacto, ternura y afecto, controlando sus emociones y sus impulsos ante una situación compleja en el aula, propiciando la participación, la paz, la sana convivencia y la enseñanza de habilidades sociales, promoviendo procesos de negociación, de reciprocidad, de cooperación permanente de todos los actores, brindando elementos para optimar criterios y valores, porque el amor o el odio que se recibe en el aula se refleja de forma contundente en la sociedad.

Por ende las prácticas pedagógicas de los docentes deben hablar por sí solas de quien es él, puesto que se vinculan estrechamente con sus huellas vitales, y para que sean significativas en la vida de sus estudiantes deben confirmar la pasión que siente el docente por la pedagogía y su necesidad y compromiso con el buen trato escolar, familiar y con los otros ámbitos, visibilizando así su islote de coherencia, que le contribuye para humanizarse, para humanizar a los demás y al entorno que le rodea.

Entonces ejercer la docencia va más allá de lo laboral, puesto que incluye la vida profesional del maestro, la personal, la trayectoria intelectual, sus emociones y hasta su propia identidad, es una auténtica “vocación” y, por tanto el que siente su llamado debe tener compromiso social, dedicación especial, calidad humana y amor por ella. Un maestro que es significativo considera al amor como forma de vida, a la comprensión como misión y a la interlocución, a la valoración, a la concertación de los acuerdos de convivencia como hábito. La actitud afectuosa y empática de un docente, produce en los estudiantes una actitud positiva frente a lo que se le quiere enseñar, ya que el amor como estrategia y forma de vida abre la puerta para el entendimiento del otro. Además es esencial educar al afecto porque las emociones también se aprenden.

Por lo tanto educar es consolidar hábitos, acostumbrarse a actuar y a formar por convicción. Educar seres humanos con pensamiento social y con responsabilidad social, debe ser una de las preocupaciones esenciales de la escuela, no hacerlo significaría deteriorar el tejido social en todos sus ámbitos y espacios de interacción.

Habría que reflexionar también sobre el camino por el que se pretende guiar al estudiante, y que hasta se impone por el afán de enseñar o de cumplir, la vía que se escoja debe propender por la formación en la comprensión del otro, por la formación de la autonomía y el respeto del ritmo de aprendizaje de cada estudiante.

Asimismo el docente necesita múltiples lecturas de la realidad, pues no sólo debe poder leer un texto sino también al “otro”, a sí mismo y al entorno. Entre las lecturas que se deben tener en cuenta están, la lectura emocional, la social, la visual, la simbólica, la espacial y la nocional. Esta multi-lectura y meta-lectura de la realidad se comprende como una manera crítica de observarla para aprehenderla y poder generar en ella transformaciones estructurales.

En cuanto a la familia, se recomienda que:

Es indispensable que en el hogar se eduque con pautas de crianza, basadas en el diálogo, el respeto, la comprensión, el amor, la negociación, ya que la incoherencia de educar y de criar a los hijos con maltrato, de amar y herir al mismo tiempo consigue crear seres resentidos, agresivos, inconformes con la vida, sin autoestima, con inseguridad. El maltrato de todo tipo y en cualquier ámbito adquiere por sí mismo una historia y unas consecuencias en

la vida de las personas, por ello no olvidemos: lo que los adultos de hoy somos, es lo que la escuela, la familia y el tejido social de ayer nos dio. El dolor emocional que causa el maltrato y el desamor en un niño, en un joven puede causar lesiones permanentes, por ello es tan importante sanarlo, aunque cumpla una función adaptativa importante de supervivencia del hombre.

Además sentir que somos amados y aceptados en nuestra familia, en nuestro entorno laboral y en las interacciones políticas y sociales cotidianas, genera bienestar; por tanto, el bienestar es por excelencia, la columna vertebral de la calidad de vida. Indica que actualmente la calidad de vida aborda más aspectos que antes, puesto que se preocupa por la experiencia del sujeto sobre su vida social, su actividad cotidiana y su propia salud.

Para desarrollarse intelectual, emocional, social y moralmente, el individuo necesita, en cada una de estas áreas, gozar regularmente y durante un largo período de su vida de un vínculo afectivo fuerte, cercano, recíproco y estable, el cual desempeña una función muy importante en su bienestar, porque las interacciones positivas con personas que lo cuidan de forma estable generan en ellos un sentimiento de bienestar y van creando una seguridad básica, y es fundamental, no sólo para el desarrollo socio emocional sino también para su desarrollo cognitivo.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado Salgado, Sara Victoria. (2.009). La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. Cuadernos del CENDES, Vol. 26, Núm. 70, enero-abril, 2009, pp. 127-140. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Benavides, Marco Tulio. (2.013). Entrevista huellas vitales y coherencia. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Bourdieu, Pierre. (2011). La ilusión biográfica. Acta Sociológica, núm. 56, septiembre diciembre, 2011, pp. 121 – 128. Publicado en Historia y Fuente Oral, núm. 2. España: Universidad de Barcelona.
- Cullén, Carlos. (2012). Conferencia: formar para la ciudadanía es educar para paz. Foro Educativo Nacional 2012. En:
<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-multipropertyvalues-35620-48816.html> (Recuperado en octubre 31 de 2012).
- Day, Christopher. (2007). Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores. Madrid: Narcea. p. 216.
- Derrida, Jacques. (2007). Aprender por fin a vivir. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Educación emocional. (S,f). El valor de las emociones. En:
<http://actividadesinfantil.com/archives/7658> (Recuperado en enero 27 de 2013).
- Freire, Paulo. (1.990). Reflexión crítica sobre las virtudes del educador. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda de Ayllu. p. 14.
- Jordán Sierra, José Antonio. (2011). Disposiciones esenciales de los profesores en las relaciones con sus alumnos desde una perspectiva ético-pedagógica. Educación XX1, vol. 14, núm. 1, 2011, pp. 59-87. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Klainman, Miguel. (2013). Sanando a tu niño interior. Argentina.
- Lévinas, Emmanuel. (1991). Ética e infinito. Madrid: Antonio Machado libros. p. 120.
- Manen, Max Van. (2008). El tono en la enseñanza. Barcelona: Paidós. Segunda Edición.
- Mauri, Teresa. (2002). La formación inicial y permanente del profesorado en España en el contexto de la educación del siglo XXI. En AA. VV. Formación docente: una aportación a la discusión, 91- 121. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.
- Montero Lasso, Benito Claret (2013). Entrevista huellas vitales y coherencia. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.

- Muñoz Repiso, Mercedes. (2010). Educar desde la compasión apasionada. REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol. 8, núm. 2, 2010, pp. 217-223. España: Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar.
- Muñoz Repiso, Mercedes. (2008). Educar desde la compasión apasionada en crítica, año 58, N. 958, pp. 22-27.
- Myss, Caroline. (1997). Anatomía Del Espíritu. Barcelona: Ediciones B. p. 284
- Orwell, George. (1945). Rebelión en la granja. Colección áncora y delfín. Barcelona: Ediciones Destino.
- Ospina, William (2008). La escuela de la noche. Bogotá: Grupo editorial norma. 208 p.
- Ospina, William (2010). Preguntas para una nueva educación. Carta al maestro desconocido. Discurso pronunciado por el escritor colombiano durante la ceremonia de apertura del Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021 realizado en Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.escuelanormalpasto.edu.co/TICS/carta.pdf>
- Otero, María Rita. (2006). Emociones, Sentimientos y Razonamientos en Didáctica de las Ciencias. Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias, Vol.1 Nro.1. Argentina: CONICET.
- Pasek de Pinto, Eva. (2006). El docente y su nivel de conciencia ambiental. Revista de Artes y Humanidades UNICA, vol. 7, Nro. 15, enero-abril, 2006, pp. 79-94. Venezuela: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Pérez Gómez, Ángel Ignacio. (2010). Nuevas exigencias y escenarios para la profesión docente en la era de la información y de la incertidumbre. Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado, vol. 24, Nro. 2, agosto, 2010, pp. 17-36. España: Universidad de Zaragoza.
- Perrenoud, Philippe. (2010). La formación del profesorado: un compromiso entre visiones inconciliables de la coherencia. Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado, vol. 24, núm. 2, agosto, 2010, pp. 103-122. España: Universidad de Zaragoza.
- Quijano Vodniza, Alberto. (2012). Entrevista huellas vitales y coherencia. Maestría en educación desde la diversidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Rogers, Carl Ransom. (1972). El Proceso de Convertirse en Persona. México: Editorial Paidós.
- Romero Ibáñez, Pablo. (2008). Pedagogía de la humanización en la educación inicial. Colección itinerario educativo n. 5. Bogotá D.C.: Universidad de San Buenaventura de Bogotá.

Romero Ibáñez, Pablo de Jesús. (2011). La evaluación por competencias en el ámbito de la pedagogía de la humanización. Actualidades Pedagógicas N°. 57 • enero-junio del 2011.

Romero Ibáñez, Pablo de Jesús. (2.012). Entrevista huellas vitales y coherencia. Maestría en educación desde la diversidad. Manizales: Universidad de Manizales.